XX ENCUENTROS EN EL NORTE – 2018

Un año más estamos en el Colegio el Prial de Infiesto, y en el comienzo de una nueva edición de los Encuentros en el Norte, pero este año estamos en la 20 edición. Han pasado 20 años, ¡quién lo diría! Si parece que fue ayer cuando empezamos. Veinte años de los Encuentros y 33 del Teatro del Norte.

Pero tras veinte años seguimos sin vivir buenos tiempos para el teatro, ni para el teatro ni para casi nada, vivimos tiempos sin esperanza. Y no hay esperanza cuando se está convencido de que no hay nada que hacer. La desesperación, antes de ser un estado de ánimo, es la aceptación más o menos dolorosa del status quo, de la realidad. Pero estos 20 años, y los otros veinte que por lo menos nos esperan, atestiguan que la desesperanza no ha podido con todos nosotros.

Por eso vosotros venís a los XX Encuentros en el Norte no empujados por de desesperanza, sino empujados por la esperanza. Esperanza de que la realidad puede cambiarse, esperanza de que el teatro puede cambiar la realidad, esperanza de que el teatro puede cambiarnos por dentro y por fuera, hacernos otros, hacernos mejores.

Encerrarnos aquí cinco días para sumergirnos en el teatro día y noche, seguro que visto desde fuera, parece algo de locos. Y todo por el teatro, por un sueño, por algo que está por venir, por algo que está más allá. Pero encerrarnos aquí cinco días significa un gran acto de esperanza, de resistencia, de revuelta contra un mundo que nos toca vivir, que no nos gusta, y que queremos cambiar. Y así lleváis haciéndolo desde hace veinte años.

Como decía el gran dramaturgo alemán Heiner Müller: *El teatro debe de ser vida, resistencia a la institución, proyección de utopía. Lo único que una obra de arte puede hacer es despertar el anhelo de un nuevo estado del mundo.* Y si un nuevo mundo es posible, vosotros lo sabéis y sentís mejor que yo, un nuevo teatro también es posible. Y está en vuestras manos, los hombres y mujeres del teatro del presente y del futuro.

Año tras año me preguntáis, qué vamos a hacer en Infiesto. Y durante años pensé que todos los "ejercicios" que aquí hacíamos eran un elemento fundamental para la formación de los actores. Ahora, tras veinte años, creo que el valor más profundo de estos Encuentros consiste en ser canales de transmisión de una herencia que no se puede confiar a las palabras. Son un modo de pensar y practicar el teatro que tratamos de grabar en vuestro cuerpo-mente y que luego vosotros podéis propagar en vuestro trabajo.

Por eso ahora que estáis a punto de ingresar en esta fortaleza con muros de viento, en esta isla de libertad, en este refugio contra el espíritu del tiempo, tengo que repetir lo que año tras año anuncio en cada nuevo inicio: no intentaremos facilitaros el trabajo, no intentaremos reduciros dificultades, sino que os pondremos cada día más problemas, haciendo vuestra tarea cada vez más difícil. La enseñanza, en el teatro, no puede ser otra que la vía negativa, es decir, aprender lo que no hay que hacer, pues lo que hay que hacer no se puede aprender.
Y por eso cada año tengo que deciros lo mismo, que estos Encuentros no son un curso al uso donde se venden recetas o formulas magistrales, que no son un curso más, sino una experiencia, un encuentro, una fiesta del teatro. Si lo conseguimos o no tendréis que decírnoslo el último día, pero podéis estar seguros que nosotros vamos a intentarlo con todas sus fuerzas y con todo nuestro saber.
¿Seremos capaces de estar a la altura de vuestras expectativas? ¿Tenemos aún algo que transmitir tras veinte años de Encuentros? ¿Nos quedan todavía fuerzas? ¿Estamos también nosotros carcomidos por el paso del tiempo, la crisis y el cansancio? ¿Por el aburrimiento?
Y solo encuentro una respuesta posible: ¡seguir trabajando! ¡trabajando! ¡repetir! ¡repetir! No lo olvidar, el teatro es el único espacio donde la repetición produce milagros.

Y este año, como sabéis, el tema de estos XX Encuentros en el Norte será la Emoción. El uso de la emoción en situación de representación.
De los tres elementos que utiliza todo actor cuando actúa: cuerpo, emoción y voz, tanto el cuerpo como la voz pueden ser mesurables, objetivables o tratados con un sin fin de técnicas que a los largo del siglo XX han ido cimentando el teatro europeo. Pero la emoción, ¿Cómo se mide? ¿Cómo se objetiva? ¿Cómo se entrena?
Curiosamente cuando a comienzos del siglo XX Stanislavsky sienta las bases del teatro moderno en Europa, no las sienta sobre el cuerpo o la voz, sino sobre la emoción, para conseguir sobre el escenario la impresión deverdad.
¿Dónde termina mi propia emoción y donde empieza la del personaje? ¿Se puede separar la emoción del cuerpo? ¿Y de la palabra? Por eso Satnislavski, con su sabiduría de maestro, plasmo todo esto en su libro “El trabajo del actor consigo mismo” ¿Vamos al teatro a escuchar ideas o a emocionarnos? ¿El actor es portador de ideas o de emociones?
¿Cómo se construye una emoción? ¿De dentro hacia fuera o de afuera hacia adentro? ¿Qué me pasa cuando me emociono? ¿Cómo se relaciona mi emoción, mi cuerpo y mi voz?

El eterno problema del sentir y, sobre todo, del miedo a sentir. Pero, como actores, somos profesionales de sentir ¿no? Atletas afectivos que decía Antonin Artaud.
Y ¿cómo separar las emociones de los personajes, de nuestras propias emociones, de nuestros propios fantasmas, de nuestros propios miedos?

Decía Strasberg, el creador de el Actor Studio, que "*El talento de un actor significa que está dotado de sensibilidad y la sensibilidad es la capacidad que tiene un organismo para responder a un estimulo. La respuesta puede ser emocional o no, y el estimulo puede ser externo o interno, consciente o inconsciente, voluntario o accidental. Pero si no se puede responder a ese estimulo, no se puede ser actor.*

Demasiadas preguntas para tan poco tiempo, pero intentaremos con todas nuestras fuerzas poner al menos los cimientos de ese edifico que llamamos actor y que tenéis que construir más allá de estos Encuentros.

En fin, que tenemos ante nosotros cinco días de trabajo duro y apasionante.

Pero la emoción también se relaciona con lo que siento tras veinte años de Encuentros en el Norte. Lo que empezó siendo una especie de copia de Encuentros similares, se convirtió en una actividad fundamental del Teatro del Norte, en una actividad fundamental de mi vida. Siendo, hoy en día, los encuentros en el Norte los únicos que siguen en pie de todos los creados a final de los años noventa.
Si los Encuentros han vivido 20 años no fue por nuestra cabezonería, sino por vosotros. Que año tras año, con vuestra presencia, habéis mantenido en pie esta cita en el colegio El Prial. Vosotros, que constituís el amigo invisible del Teatro del Norte, sois los que habéis mantenido en pie los Encuentros. Vosotros sois los que habéis construido, a los largo de veinte años, lo más importante de estos Encuentros; la relación de emociones entre vosotros y nosotros y entre nosotros y vosotros, Por eso a la pregunta de Eugenio Barba : "¿Puede esta suerte de amor ser un método que se enseña?" Mi respuesta es sí. Y la experiencia de estos veinte años así nos lo demuestra. Por eso a todos vosotros, presentes y ausentes, nuestro agradecimiento y nuestro cariño.

A lo largo de estos 20 años en estos Encuentros ha pasado de todo, risas, llantos, huidas, accidentes, peleas, amores, sexo, locuras, alumnos muy diversos, profesores muy distintos, etc, etc, pero sobre todo, y es lo peor de estos XX años, hemos perdido a Lucas Trapaza, cimiento fundador de estos Encuentros y a Margarita Rodriguez. Estas dos perdidas pérdidas fueron un golpe muy duro para la línea de flotación de estos Encuentros.

Estuvimos a punto de naufragar. Por eso nuestro recuerdo y agradamiento, porque su espíritu y su entrega siempre estarán con nosotros, y más en estos XX Encuentros tan llenos de significación.
Y un año más contaremos con la actriz, directora y pedagoga santanderina Cristina Samaniego, Con Antonio Sarrió, actor, pedagogo, director y fundador del grupo Cambaleo de Aranjuez A David Gonzalez del Teatro del Norte y a Carlos Lorenzo, que ya estuvo en los primeros Encuentros, cuando formaba parte del Teatro del Norte, y que ahora reside en Madrid, y a Luis Vigil de Kamante Teatro de Asturias, que también en su día formó parte del teatro del Norte y que lleva varios años acompañándonos. A todos ellos quiero darles, especialmente este año, las gracias por hacer, a pesar de la crisis y de las ausencias, que este sueño que llamamos los Encuentros en el Norte se convierta de nuevo en realidad.

Un año más también quiero dar las gracias al Colegio El Prial que, año tras año, tan generosa y pacientemente nos acoge. Sin el apoyo incondicional de El Prial, creerme que estos Encuentros no hubiesen llegado a su veinte edición.
Y también dar las gracias al Ayuntamiento de Piloña que lleva veinte años apoyando a los Encuentros y acogiéndonos con los brazos abiertos.

Finalmente daros la bienvenida al Teatro del Norte no solo a los que venís de Asturias, sino también de Galicia, Castilla León, Castilla – La Mancha Cantabria, Madrid, Extremadura, Pais Vasco, Andalucía, Baleares, Inglaterra, Venezuela, Cuba…
¡Buen trabajo y feliz estancia en Infiesto!

17-6-18